

LA PASCUA EN LAS COMUNIDADES JUDÍAS DE NUESTRO TIEMPO

¿Qué tienen que ver las comunidades judías con nuestra liturgia o a qué título pueden interesar sus ritos para la mejor inteligencia de la liturgia cristiana? La relación «liturgia judía-liturgia cristiana» es un estudio que ofrecería ciertamente sus problemas y excedería el ámbito de un artículo; de una forma general creemos que sin exageración puede afirmarse que la primera parte de la misa actual, la Liturgia de la palabra, se deriva del culto sinagogal, sobre todo de la liturgia matutina de los sábados, mientras que la parte eucarística, en su esquema, tuvo su origen en la celebración de las comidas rituales judías. De aquí, la importancia de nuestro tema: si es verdad, como tantas veces lo repetimos que todo el Antiguo Testamento es figura del Nuevo, ¿no será acaso necesario preguntarnos si de esta figura, de esta explicación de los misterios cristianos hecha no ya por un sabio teólogo, sino por el mismo Dios, nosotros sacamos todo el partido posible? Aquí podríamos recordar las palabras de Cristo «Non veni solvere sed adimplere» (Mt. 5, 17) y aplicarlas no sólo a la Ley y a los Profetas, sino también a la Pascua, en ellos contenida, con todo su significado y enseñanzas; y aun podríamos preguntarnos si los Padres hubieran sabido explicar lo que es el Bautismo sin relacionarlo con el Exodo o la muerte redentora de Cristo sin referirla al Cordero Pascual.

El estudio comparativo de la liturgia judía con la cristiana tiene sus problemas no siempre fáciles de solucionar; el principal de ellos es que no siempre conocemos exactamente los antiguos ritos (ni los cristianos, ni, con mayor razón, los judíos) o cuando los conocemos, no sabemos hasta qué punto los interpretamos rectamente; por ello resulta más simple presentar la celebración litúrgica actual; ello, por otra parte, tendrá la ventaja de presentar los hechos de forma menos arqueológica, y los puntos de contacto con la Eucaristía relatados por los Evangelios quizá serán más impresionantes; además podríamos añadir que si bien, con el correr de los siglos, sobre todo a raíz de la destrucción del templo de Jerusalén, la liturgia judía ha tenido sus retoques o modificaciones, no se puede dudar de que sus líneas esenciales han permanecido idénticas.

Dos advertencias introductorias se hacen necesarias para me-

jor entender la liturgia pascual judía y su relación con la Eucaristía cristiana:

1) La liturgia judía no es esencialmente, como la cristiana, una liturgia eclesial, sino una liturgia familiar. «La religión de Israel —escribe el Rabino E. Schwarz— no es únicamente ni tan sólo esencialmente un culto del templo, sino principalmente un culto del hogar, según aquello del Exodo 12, 27: «Dios ha salvado nuestras casas» (1). Este carácter familiar-litúrgico que a nosotros nos parece contradictorio, no lo es para Israel, ni lo fue para Cristo. Ello tiene su importancia: la primera misa de Cristo, no fue, como algunos han pretendido, un acto alitúrgico; por ello no es cierto que nuestras misas se parezcan más a la celebrada por Cristo o los apóstoles cuando se les priva de su carácter ritual.

2) La religión judía no tiene únicamente la cena pascual como comida ritual, siendo como es principalmente un culto del hogar; ningún judío puede comer «nada grande como un huevo, ni grande como una aceituna» (2) sin acción de gracias por ella; las comidas rituales son muy frecuentes en Israel y todas ellas tienen un cuadro litúrgico muy parecido al de la cena pascual, y en sus partes esenciales, idéntico, como también la celebración cristiana de la noche pascual, en su parte más importante —la Eucaristía—, es idéntica a la celebración ordinaria; en uno y otro caso —Pascua judía, Pascua cristiana— se trata de un rito habitual, al que por razón de la Pascua se añaden unas ceremonias especiales. Ello tiene su importancia, pues los exégetas han discutido mucho sobre el carácter pascual de la última cena. De esta semejanza entre la cena cultural ordinaria y la pascual se deduce que la descripción de la Pascua judía, nos dará el cuadro de la Primera Eucaristía cristiana.

En la descripción de los ritos hemos seguido el Ritual «La Haggadah de Pâque, Liturgie pour la cérémonie familiale des soirées du Seder» edición bilingüe hebreo-francés con notas, del Rabino José Bloch, París, 1960; para no alargar desmesuradamente estas páginas daremos sólo una enumeración de ritos, indicando algunas de las posibles relaciones a la cena de Jesús, y, en su caso, el texto de algún fragmento que parezca de mayor importancia.

I. Preparativos

1) *Destrucción de los Hamets*: La vigilia de Pascua por la noche se buscan por toda la casa los Hamets o fragmentos de pan fermentado (Ex. 12.15, y 13, 3 y 7); el rito va acompañado de breves oraciones.

(1) La Haggadah de Pâques: Liturgie pour la cérémonie familiale des soirées du Seder, p. 2.

(2) H. DANBY, The Mishnah translated from the hebrew. Londres, 1949, p. 8.

2) *Preparación del plato del "Seder"*: Cuando se oscurece, la dueña de la casa enciende las antorchas (esto es ya un acto ritual). Sobre una bandeja se colocan tres panes ázimos, planos, que se cubren con una servilleta; encima de ellos se colocan los objetos siguientes:

- a) un recipiente con perifollo o perejil;
- b) un vaso con vinagre o agua salada;
- c) un recipiente con lechuga y otro con rábanos (hierbas amargas que recuerdan la tristeza de Egipto);
- d) un recipiente con una pasta hecha de manzanas y almendras rayadas, canela y vino (recuerdan los materiales con que los judíos fabricaron los ladrillos en Egipto (Ex. 1, 11-14 y 5, 6-18);
- e) un hueso con su carne asada, recuerdo del cordero pascual;
- f) un huevo duro, cocido en ceniza, símbolo del duelo por la destrucción del templo; para los judíos es también símbolo de vida, de la que contiene el germen; por ello lo ofrecen a las personas en duelo que vuelven del cementerio; aquí significa esperanza por la restauración de Israel.

II. Rito de Pascua

1) *Santificación de la fiesta*: 1.^a copa: Con una hermosa oración en que se canta la elección del pueblo de Dios, se llena la primera copa. "Tú nos das las fiestas para gozar y las solemnidades para alegrarnos", se dice antes de beberla; esta bendición sería la que Lucas (22.17) pone antes de la consagración del pan, si la cena de Cristo fue la pascual. Recitada la bendición, se bebe la copa hasta más de la mitad, recostándose sobre el brazo izquierdo.

2) *Ablución de las manos*: El padre de familia (o el oficiante) se lava las manos, sin pronunciar ninguna fórmula especial.

3) *Manducación del perejil*: El oficiante inmerge el perejil en vinagre o agua salada y lo distribuye; antes de comerlo, cada uno de los comensales dice una "Bendición" corta.

4) *Fracción del pan ázimo*: Uno de los tres ázimos se rompe en dos pedazos; una de las mitades se esconde para comerla durante la cena.

5) *Narración de la salida de Egipto*: Es una acción larga; para su explicación la dividiremos en varios apartados; téngase en cuenta que no se trata —por lo menos desde el s. III de nuestra era y seguramente desde más antiguo— de una narración libre e improvisada, sino de un acto ritual con formulario fijo. Mientras escribimos esto, estamos contemplando una postal moderna, en la que se representa la fiesta judía actual de Pascua: en un comedor moderno y europeo (de Francia), una familia como las nuestras está cenando: todos, no obstante, incluso los niños, tienen en sus manos el libro "Haggadah", como nuestros fieles tienen su misal en la iglesia.

a) *Ostensión del pan ázimo*: El presidente quita de encima los ázimos el hueso asado con su carne y el huevo; eleva luego el ázimo, diciendo: "He aquí el pan de miseria que nuestros antepasados comieron en el país de Egipto. Todos los que tengan hambre que vengan a comer; todos los necesitados vengan a celebrar la Pascua. Este año, aquí; el año próximo, en el país de Israel; este año, esclavos; el año próximo, libres". ¿No sería ésta o una de las fórmulas siguientes la que Cristo cambiaría por el "Hoc est corpus meum"? De hecho, el ca-

pítulo 6 de San Juan, con su promesa de la Eucaristía, ya habla del pan de Moisés (el maná está íntimamente ligado a la Pascua, aunque no sea el ázimo) y de los que tienen hambre de él (v. 35).

b) *Interrogatorio del hijo menor*: Colocados de nuevo el hueso y el huevo sobre los ázimos, se llena la segunda copa y el más joven de los asistentes pregunta: "¿Por qué en las otras cenas comemos pan fermentado y sin fermentar, y en ésta sólo pan ázimo? ¿Por qué las otras noches toda clase de verduras y en ésta sólo hierbas amargas? ¿Por qué las otras noches no mojamos nuestros alimentos ninguna vez y esta noche dos veces? ¿Por qué las otras noches cenamos sentados o recostados y ésta estamos todos solamente recostados?" A estas preguntas responde el presidente leyendo una larga historia llena de reflexiones que van comentando e interpretando el hecho del Exodo: "Aunque todos fuéramos sabios, dice el presidente, todos versados en la Ley, sería nuestro deber explicar la salida de Egipto, pues cuanto más se habla de ella, más mérito se adquiere". Durante todo este relato —excepto unos pocos momentos que en su lugar señalaremos—, el ázimo está descubierto y a la vista de todos. Los ázimos se cubren con el velo (pues son símbolo de la tristeza de Egipto) y se eleva la copa (símbolo de alegría) cuando el presidente hace memoria de la promesa hecha a Abraham de que sus descendientes saldrían de Egipto (Gn. 15, 13-14). "Porque esta promesa nos ha sostenido a nuestros antepasados y a nosotros". Luego, el relato vuelve a su carácter triste y se descubren de nuevo los ázimos y se baja la copa.

c) *Las plagas de Egipto*: Al llegar el relato a este punto, una ceremonia se añade a la narración: a cada una de las 10 plagas, con el dedo se arrojan unas gotas de vino fuera de la copa; esta ceremonia se interpreta como símbolo de la compasión que se siente por los egipcios. Su comentario o interpretación es de una delicadeza tal que se aproxima mucho al precepto de la caridad para con los enemigos. El relato de las plagas se termina con una especie de letanías de acción de gracias a Dios.

d) *Explicación de los símbolos de la fiesta*: 2.^a copa: Sucesivamente el presidente presenta el hueso con su carne, porque "es el sacrificio de la Pascua en honor del Eterno que libró las casas de los Israelitas"; el pan ázimo "porque nuestros padres no tuvieron tiempo de hacer fermentar su pan cuando el Rey de reyes los libertó", y las hierbas amargas "porque los egipcios hicieron la vida amarga a nuestros padres en Egipto". A esta triple ostensión sigue un nuevo canto de acción de gracias, "pues durante todos los siglos cada uno de nosotros debe considerarse como salido de Egipto". Como en este canto se anuncia de nuevo la alegría, cúbrese durante él los ázimos y se eleva la copa, "porque él nos ha llevado de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la luz". Dejada la copa y descubiertos los ázimos, se canta la primera parte del Hallel: Salmo 113, "Laudate pueri Dominum", y 114, primera parte, "In exitu Israël de Aegypto". Terminados estos salmos, el presidente eleva de nuevo la copa y pronuncia una acción de gracias y se bebe la segunda copa con una breve "Bendición".

6) *Ablución de manos*: Esta segunda ablución, que no es propia de Pascua, sino que como la primera se tenía en todas las cenas rituales, la servía generalmente un criado o el más joven de la casa, y no sólo al presidente, sino a todos los comensales; la ablución va acompañada de una breve fórmula de bendición.

7) *Bendición de los ázimos*: Hecha la ablución de manos, el presidente pronuncia una nueva "bendición", rompe los ázimos, come de ellos y los distribuye a los asistentes. Llegados a este momento de la descripción de la Pascua, no podemos resistirnos a presentar un paralelo del texto de nuestro "Haggadah" y de la narración de Lucas:

Texto de la "Haggadah":

Bendición sobre los ázimos.

"Bendecido seas, oh Eterno, Dios nuestro, Rey del universo que haces producir el pan a la tierra.

Bendecido seas, oh Eterno, Dios nuestro, Rey del universo, que nos has santificado con tus mandamientos y nos has ordenado comer el pan ázimo.

Después de estas bendiciones se rompe un pedazo de cada uno de los dos ázimos y se come; luego se da a todos los asistentes."

Texto de Lucas (22, 15 y 17-19):

Acepto calice gratias egit (1.^a ó 2.^a copa).

Et accepto pane, gratias egit (Mt. dirá "Benedixit", 26, 26).

Et fregit et dedit eis dicens...

La consagración del vino en Lc. y también en 1 Cor. 11, 25 se pone explícitamente "Postquam caenavit"; de ella hablaremos en su lugar correlativo de nuestra "Haggadah".

8) *Bendición sobre las hierbas amargas*: Después que los comensales han comido los ázimos, se toma la lechuga, inmergiéndola antes en la pasta de almendra, manzana, canela y vino, y pronunciando una bendición.

9) *Bendición del rábano y pan ázimo*: Se incluye dentro de un ázimo un fragmento de rábano y se comen a la vez estos dos manjares con una fórmula de "bendición".

10) *Cena*: Llegados a este momento se sirve la cena habitual; al final de la misma se come el fragmento de ázimo, que fue escondido al empezar la ceremonia (Cf. n.º 4).

11) *Acción de gracias solemne (Barekh)*: 3.^a copa: Terminada la cena, se llena la tercera copa y se entona el salmo 125. A él se añade el canto de acción de gracias pronunciado por el más digno; esta tercera copa sería sin duda la que Cristo consagró; en 1 Cor. y Lc. dicen explícitamente que fue "después de cenar". Entre la consagración y comunión del pan y la del vino hubo, en la última cena, el banquete. Cuando el rito judío se trasladó a comunidades no judías se suprimió, sin duda, la cena, y así ya en tiempo de la redacción de los Sinópticos éstos presentan las dos consagraciones seguidas, notando, empero, Lucas que entre ellas hubo la cena, aunque sin dar ningún detalle, pues ya no interesaba. Volviendo al "Haggadah", notemos: esta tercera copa se mezcla con agua; de este uso no nos dice nada el evangelio, pero sí las antiguas anáforas, que sin duda dependen de una tradición oral mucho anterior a los evangelios, pues cuando éstos se escribieron, los apóstoles habían repetido ya innumerables veces su cena ritual. (Como verdaderos judíos, el mandato de Cristo no sirvió para intimarles esta celebración, sino para que la tuvieran "en su memoria" y dándole el nuevo sentido que el Maestro le había dado.) Las bendiciones anteriores se pronunciaban individualmente por cada uno de los comensales y eran breves; la de la tercera copa la pronuncia el presidente y es muy larga. Su estructura se parece a nues-

al seu temps, allunyi les tempestats, pestes i terratrèmols, i faci progressar la indústria i la tècnica per a bé de tothom.

T.: Silenci, o salm 64, ant. v. 5 b.

S.: Us demanem, Senyor, que ens protegeu en les tasques d'aquesta vida temporal i ens ajudeu en les necessitats, per a què visquem segurs en la vostra providència. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem al Déu de la misericòrdia, que tingui compassió dels nostres pecats i que, amb la seva gràcia, poguem estimar-lo i servir-lo per sempre.

T.: Silenci, o salm 114, ant. v. 9.

S.: Purifiquem, Senyor, el nostre cor per a què siguem dignes d'estimar-vos i lloar-vos. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

MONICIONS PER A LA MISSA DE ROGATIVES

• *Abans de començar.*

Germans: La Processó (les Pregàries) que hem fet ha estat una meravellosa manifestació de la unió que hi ha entre els cristians que vivim ací a la terra i els sants del cel, presidits per la seva Reina, que és la nostra Mare, la Verge Mare de Déu. Ara, aplegats en el nom del Senyor, la nostra oració pujarà amb tota seguretat a Déu per mitjà de Jesucrist, que s'immolarà i s'ofrirà damunt de l'altar.

• *Collecta.*

Demanem amb l'Església la protecció de Déu en la nostra tribulació.

• *Abans del Prefaci.*

Aixequem devers Déu els nostres pensaments, i unim la nostra voluntat a la pregària i a l'acció de Crist i de l'Església. Crist, que dóna valor a la nostra oració, es fa seva la nostra lloança i el nostre agraïment al Pare.

• *Comunió.*

Tota la nostra reunió d'avui està dedicada a la pregària. Per això ens acostem a combregar plens de fe en la paraula de Crist: Demaneu, i se us donarà... Demanem al Senyor els seus dons i la seva protecció, i Ell ens atorga la seva pròpia presència, inefablement més gran que qualsevol dels seus dons.

• *Postcomunió.*

Que la santa Eucaristia faci créixer en nosaltres l'amor i el consol que ve de Déu.

• *Comiat.*

Serà molt consolador, germans, tornar a la tasca de cada dia, si hem après bé la paraula de Crist: «A qui demana, se li dóna...» El Senyor serà amb nosaltres, puix Ell ens ha escoltat i la seva misericòrdia no té fi.

PREGARIES PER A LES ROGATIVES

• Lector: Preguem, estimats en el Senyor, per a què la pau, do preciós de Déu i fruit de la justícia i de la caritat, regni en la gran família humana.

Tots: Pregària silenciosa, o bé el salm 121, amb el vers 6 com antífona.

Sacerdot: Concediu-nos, Senyor, la vostra pau, per a què sense temor i posant el cor en els vostres manaments, us servim amb alegria. Per Crist, Senyor nostre.

Tots: Amén.

• L.: Preguem al Senyor, per a què tots els que s'anomenen cristians trobin la unitat de la fe i de la caritat en l'Església de Jesucrist.

T.: Silenci, o salm 132, ant. v. 1.

S.: O Déu, Veritat infalible, il·lumineu el vostre poble cristià per a què avorreixi la divisió i retrobi la pau i la unitat en el Pastor suprem de la vostra Església. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem Déu, que vol que tots els homes es salvin, per a què els qui no el coneixen siguin il·luminats pel seu Evangeli.

T.: Silenci, o salm 66, ant. v. 4.

S.: Senyor, demanem la vostra gràcia, per a què tots els homes us coneixin a Vós, Déu veritable, i al vostre Enviat, Jesucrist Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem, germans, per a què Déu miri amb ulls de pietat la seva Església, escampada arreu del món, i enforteixi la seva unitat en la caritat i obediència als seus pastors.

T.: Silenci, o salm 22, ant. v. 1.

S.: Senyor, mireu benigneament els pastors de la vostra Església, el Papa i el nostre Bisbe; que sobresortint per les seves paraules i exemples, ens portin a la vida eterna. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem a Déu omnipotent, per a què tots els homes reconeixin que tota autoritat i tot dret només ve de Déu.

T.: Silenci, o salm 126, an. v. 1 b.

S.: Protegiu, Senyor, els nostres governants per a què, ajustats a la vostra llei, i respectant la dignitat i els drets de l'home, obtinguin el bé de la Pàtria. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem pels afligits, pels perseguits, pels empresonats, pels malalts i pels pelegrins.

T.: Silenci, o salm 90, ant. v. 2 b.

S.: Ateneu, Senyor, els que enmig de la seva pena clamen a Vós; atorgueu-los el vostre consol, doneu-los seguretat, llibertat, salut i bona sort. Per Crist, Senyor nostre.

T.: Amén.

• L.: Preguem a Déu per a què ens doni bones collites, pluja

tro prefacio y más aún a las anáforas orientales: empieza por un diálogo casi literalmente idéntico al de nuestro prefacio (común también a todas las liturgias orientales y occidentales); luego sigue la enumeración de los beneficios de Dios para con su pueblo; la acción de gracias por los grandes hechos de la historia de Israel se hallan entremezclados con súplicas también conmemorativas: "Dios nuestro y Dios de nuestros padres que nuestro *recuerdo* y nuestra memoria, el *recuerdo* de nuestros antepasados, el *recuerdo* del Mesías... se eleven, lleguen, pervengan, comparezcan, sean gratos, acogidos, agradables, considerados y recordados por ti... para que nos obtengan tu favor, tu gracia, tu misericordia, la salud y la paz..." ¿No es cierto que en este contexto tiene una nueva visión aquello de la 1 Cor. 11, 26, "Quotiescumque enim manducabitis panem hunc et calicem bibetis: mortem Domini annuntiabitis"? O también: "Haec quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis". La muerte del Señor será de ahora en adelante un nuevo motivo de acción de gracias a Dios, añadido a todas las antiguas "mirabilia" de Dios para con su pueblo, un nuevo "recuerdo" a presentar al Padre, o mejor "El Recuerdo" por antonomasia. Después del recuerdo de las "Mirabilia Dei", la Acción de gracias pide a Dios una serie de beneficios para los asistentes: de nuevo aquí impresiona su parecido con las antiguas anáforas y aun con el Canon romano, que después de la anamnesis tiene la súplica "Ut quotquot ex hac altaris... omni benedictione repleamur". Terminada la bendición, se bebe la tercera copa con la bendición privada correspondiente. Luego se llena la cuarta copa y se continúa con la

12) *Segunda parte del Hallel*: Este consiste en los salmos 113, 2.ª parte, 114, 115, 116, 117. A estos salmos sigue una breve oración de glorificación a Dios y luego se añade el salmo 135 o "Gran Hallel", en el que a cada verso se repite "Quoniam in aeternum misericordia eius". A todo este conjunto de salmos y oraciones se deben referir Mateo y Marcos, cuando dicen que Jesús "Hymno dicto" salió al monte de los olivos. Si la cena no es pascual, también se termina por un salmo (distinto). Terminado el Hallel, se añaden unas oraciones (de origen más reciente), en las que se recuerdan de nuevo las maravillas de Dios para su pueblo, a las que los asistentes responden a manera de estribillo: "Y esto acontecía a medianoche", o también en las últimas: "Era la fiesta de Pascua".

13) *Conclusión: 4.ª copa*: Con una nueva bendición breve y particular se pone fin a la cena después de haber recitado dos breves fórmulas de conclusión.

Este es en resumen el rito que desde hace siglos celebra Israel y que celebró Cristo repetidas veces; éste es el rito que sirvió de cuadro a nuestra Eucaristía y a nuestra Pascua; a todos estos ritos misteriosos y significativos les dio Cristo una nueva realidad y un más pleno contenido. "Non veni solvere, sed adimplere". Por su nueva Pascua también Cristo, y más plenamente que en la antigua ley "Nos ha llevado de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto de las tinieblas a la fiesta de la luz" como canta el "Haggadah" (Cf. 5, b). Así también celebramos nosotros nuestra pascua: principia de morado y negro el viernes santo y en la primera parte de la celebración de la vigilia, y termina de blanco con cantos de alegría, porque por ella también nosotros, como Jesús en su Pascua, tenemos nuestra hora "ut transeamus ex hoc mundo ad Patrem": porque es *Phase*, es decir, el paso del Señor y del pueblo a *El* unido.

Pedro FARNÉS